



PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES ACERCA DE LA LECTOESCRITURA, EN RELACIÓN CON LA PERMANENCIA DE LOS ESTUDIANTES. ESCUELA DE NUTRICIÓN Y DIETÉTICA. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA-COLOMBIA.

Línea 1: Factores asociados al abandono. Tipos y perfiles del abandono. Características de los actores relacionados con el abandono.

ALZATE, Teresita¹
GUERRERO, Laura²
SALAZAR, Ana María³
Universidad de Antioquia - COLOMBIA
teresa.alzate@udea.edu.co

Resumen. Objetivo: Identificar con los profesores participantes en el proyecto, sus prácticas, saberes y representaciones alrededor de la lectura y la escritura en la Escuela de Nutrición y Dietética para formular una intervención formativa sobre aquellas competencias comunicativas que busquen evitar la deserción en sus estudiantes y la mitigación del bajo rendimiento académico.

Metodología: Investigación cualitativa realizada en 15 profesores, con base en entrevistas en profundidad y el uso del diario de campo, como estrategias de indagación y seguimiento a las prácticas, saberes y representaciones acerca de la lectura y escritura sobre los estudiantes, así como las condiciones y características de las propias competencias comunicativas de los docentes.

Resultados: Identificación de prácticas, saberes y representaciones: Hay poca preocupación, atribuida al desconocimiento, por parte de los profesores acerca de la lecturabilidad de los textos y contextos educativos propiciados por ellos para el aprendizaje de sus estudiantes, así como la poca capacidad de interacción, corrección y refuerzo de las capacidades de lectura y escritura de ellos. Así mismo se evidenció la idea de que el asunto de la lectoescritura era atribuido y atribuible solo a profesores del área de lingüística, español y literatura, o comunicación social. Respecto a los saberes se encontró un gran desconocimiento de los tipos y procesos de lectura, en relación con la función académica, así como la importancia del diario de campo como mediador de tales aprendizajes, y la incapacidad de enseñar a leer textos y contextos a los estudiantes por no saber hacerlo, teniendo muy clara la importancia en el rol del nutricionista dietista. **Contribuciones para el tema:** Haber logrado hacer conciencia entre los profesores participantes, de la necesidad de brindar instrucciones claras a sus estudiantes para cada tarea de lectura o escritura que se les presente. De igual manera, la obligación de presentar los criterios de evaluación antes de presentar la tarea, ya que es en este proceso en el que el estudiante puede presentar dudas que pueden ser aclaradas oportuna y pertinentemente. Éste es un gran logro, ya que impacta directamente la evaluación y, por ende, debería disminuir el porcentaje de pérdida asociada a la dificultad de comprensión de las tareas por parte del estudiante.

Descriptor: deserción, lectura, escritura, competencias comunicativas

¹ Nutricionista Dietista. Magistra y Doctora en Educación. Profesora Titular Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia. E-mail: teresita.alzate@gmail.com

² Estudiante de Nutrición y Dietética. Universidad de Antioquia

³ Estudiante de Nutrición y Dietética. Universidad de Antioquia

1. Introducción

El tránsito exitoso de un estudiante universitario, desde su admisión hasta su graduación, está indisolublemente ligado a su desempeño, que suele medirse según las calificaciones obtenidas. Las becas recientemente ofrecidas por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos para la educación superior, condicionan el recurso económico al puntaje obtenido en las pruebas de Estado (Anónimo, 2014); para ser admitido a un posgrado se debe superar el 80% de la escala de calificación del pregrado; el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, ICETEX, tiene las notas como variable para procesos de asignación de becas y créditos, y, en general, las políticas públicas educativas de la nación colombiana, así como muchas iniciativas privadas, privilegian las buenas notas.

La calificación, como resultado natural de la evaluación, se aplica, por parte de los profesores, a los diferentes ejercicios o pruebas realizadas por los estudiantes para demostrar sus aprendizajes. En éstas, los estudiantes deben seguir unas instrucciones o lineamientos dados por los profesores, emplear unos métodos, definir un objeto, ejecutar ciertas operaciones, y argumentar unas razones, entre otras; y, por medio de ellas, los profesores evalúan el desempeño grupal e individual al tiempo que valoran su propio trabajo. Todos estos procesos, como resulta evidente, están mediados por la lectura y la escritura, de unos y otros, sin embargo, es muy común encontrar que los bajos resultados y mal rendimiento de los estudiantes se atribuye a las escasas competencias comunicativas de éstos, pero surge la pregunta ¿será que los profesores evidencian niveles de lectura y escritura suficientes y adecuados para darse a comprender por parte de sus estudiantes? ¿Tendrán alguna responsabilidad en el fracaso escolar?

Reconocer entonces los elementos tanto didácticos como pedagógicos que intervienen en los procesos de lectura y escritura académicas, por parte de los distintos actores que los desarrollan, es un primer paso para disminuir la deserción. Facilitar y promover entre estudiantes, profesores y empleados el manejo de diversas herramientas para la lectura, escritura y evaluación de los diferentes tipos de textos que se trabajan en el ámbito académico, contribuiría al afianzamiento de los aprendizajes, y seguramente se vería reflejado en el mejoramiento del desempeño y la productividad de estos actores. Por lo anterior se buscó indagar los niveles de competencia de los docentes y promover su mejoramiento, en la búsqueda de cerrar las brechas posibles entre éstos y sus estudiantes.

2. Planteamiento del Problema

La deserción, en el ámbito Universitario se ha definido como un proceso de abandono, voluntario o forzoso, de la carrera en la que se matricula un estudiante, por la influencia de circunstancias internas o externas a él. (Olave, Rojas y Cisneros, 2013)

Según datos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, a través del Sistema para la Prevención de la Deserción en Educación Superior, SPADIES, el promedio de deserción acumulada para la Escuela de Nutrición y Dietética es del 25% (Estrada y Vallejo, 2013). Según la Dirección de Formación Académica de la Escuela, alrededor del 35% de los estudiantes que reprobaban alguna asignatura presentan problemas de comprensión de la pregunta o dificultades para seguir instrucciones escritas. Además, alrededor del 50% de las solicitudes de segundo calificador en pruebas escritas, tiene como justificación del estudiante,

la redacción confusa que puede inducir a error, por parte de los profesores que aplican las pruebas.

Sumado a lo anterior, en los resultados de las pruebas Saber Pro, aplicadas por el Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior, ICFES, en noviembre del año 2011, cerca de 146.000 alumnos de educación superior, en el módulo de competencias genéricas (lectura crítica, razonamiento cuantitativo, escritura e inglés), solo el 40% tiene niveles aceptables de escritura, es decir, son capaces de argumentar la idea principal de un escrito. (Botero, 2012)

3. Metodología

El proyecto consistió en la implementación de un seminario-taller de profesores, en el que participaron voluntariamente 15 profesores de la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de Antioquia, interesados en actualizar sus saberes o maximizar sus competencias lectoescriturales, con el objetivo de que estuvieran cualificados para fomentar en sus estudiantes las competencias comunicativas en lectura y escritura académicas, además de promover la reflexión sobre el rol de profesores como animadores de los procesos de lectura y escritura de sus estudiantes, además de contribuir al diseño apropiado de rúbricas y otros indicadores de desempeño asociados a los procesos de evaluación mediados por la lectura y la escritura.

En el seminario se discutieron los aspectos socioculturales, cognitivos y lingüísticos involucrados en los procesos de lectura y escritura académica, y se hizo especial énfasis en la lectura como instrumento imprescindible de mediación pedagógica, de igual manera en la escritura como principal herramienta de evaluación.

Cada profesor debía llevar un diario de campo o pedagógico y además, asistir a entrevistas personalizadas, como estrategias de indagación sobre sus competencias previas, el nivel de satisfacción respecto a la comprensión de sus producciones y textos por parte de sus estudiantes, seguimiento a las prácticas, saberes y representaciones acerca de la lectura y escritura sobre los estudiantes, así como las condiciones y características de las propias competencias comunicativas de los docentes, en tanto niveles de ejecución según los géneros escriturales más usuales por área de desempeño.

De los diarios de campo y de las entrevistas a los profesores se extractaron categorías a partir del análisis de contenido, en respuesta a la pregunta por las condiciones de suficiencia y adecuación percibida respecto a las demandas de los estudiantes en lectoescritura, así como aquellas referidas a logros en el mejoramiento de la competencia lectoescritural docente.

Al finalizar el seminario-taller, cada uno de los participantes, compartió y presentó una de las tareas de escritura que normalmente trabaja con sus estudiantes, la cual fue valorada, revisada y ajustada con los expertos en el área de comunicación académica que acompañaron el seminario taller, con el objetivo de contribuir a que se lograra una coherencia mínima entre las diferentes asignaturas con respecto a las didácticas y metodologías de evaluación empleadas por los profesores para con sus respectivos estudiantes.

4. Resultados

4.1 Identificación de prácticas, saberes y representaciones

Una lectura cuidadosa de los diarios de campo ofreció los elementos necesarios para construir un diagnóstico, siendo destacada por común, la poca preocupación, atribuida al desconocimiento, por parte de los profesores acerca de la lecturabilidad de sus propios textos y de los contextos educativos propiciados por ellos para el aprendizaje de sus estudiantes, así como la poca capacidad de interacción, corrección y refuerzo de las competencias de lectura y escritura de ellos. Se percibió un alto nivel de conciencia por parte de los docentes, con el transcurrir del taller y las correcciones recibidas por los coordinadores y asesores del mismo, acerca de su responsabilidad en muchos casos, de la incomprensión de parte de los estudiantes sobre las demandas en cuanto a tareas, informes, ejercicios, pruebas o exámenes, entre otros, por los bajos niveles de legibilidad y claridad presentados en la redacción de dichos requerimientos.

Así mismo se evidenció la representación casi generalizada por parte de los docentes participantes del seminario taller, de distintas áreas disciplinares inmersas en el plan de estudios de la carrera de Nutrición y Dietética, la idea de que el asunto de la lectoescritura era atribuido y atribuible solo a profesores del área de lingüística, español y literatura, o comunicación social, en otras palabras, no era asunto de ellos, pues, quienes debían estar al tanto de corregir y formar a los estudiantes en lectoescritura eran los profesores de dicha área, en los cursos correspondientes; poco tendrían injerencia entonces, los docentes de las asignaturas relacionadas con las ciencias básicas o las profesionales, es decir, el asunto de aprender a leer y a escribir se da por hecho en el primer semestre, pues es en él, donde se encuentra el curso de Socialización del Conocimiento, en el que se abordan y trabajan las cuatro competencias comunicativas, quedando claro entonces, que con toda certeza en niveles posteriores no habría que corregir o reforzar a los estudiantes en esta materia.

Respecto a los saberes, se encontró un gran desconocimiento de la mayoría de docentes, por la importancia, los tipos y procesos de lectura, en relación con la función académica, así como el papel del diario de campo como mediador de tales aprendizajes, estrategia pedagógica trabajada por muy pocos de los docentes participantes, sumado a la incapacidad de enseñar a leer textos y contextos a los estudiantes, según las distintas áreas de formación, por no saber hacerlo, aunque se hizo evidente que tenían muy clara la importancia de dichas competencias, en el rol del nutricionista dietista.

Trabajar con los docentes en sesiones de taller, los diferentes tipos de lectura y los productos que pueden solicitarle a los estudiantes para dar cuenta de ella, como el informe de lectura, el resumen y otros géneros escriturales, hizo que ellos entraran en confusión en relación con lo que solicitaban a sus estudiantes como evaluación respecto las orientaciones para que los elaboraran; en consecuencia reprobaron su postura de incoherencia entre lo que piden a sus estudiantes y lo que están en capacidad de enseñarles, corregirles o sancionarles de los trabajos que les solicitan, porque reconocen claramente, hasta ese momento, no haber sabido de lectura y escritura lo suficiente para orientar a sus estudiantes en el proceso para dichos trabajos.

En relación con las prácticas de los docentes, se encontraron muchas debilidades en lectura porque desconocen los procesos básicos y la naturaleza de cada tipo de lectura. Se califican de mecánicos al pedir informes de lectura, no manejo del subrayado, no lectura de los propios escritos, ir de una lectura textual a la escritura sin pasar por instrumentos y técnicas de comprensión, como organizadores gráficos; se evidenció el procedimiento espontáneo para

escribir, de parte de la mayoría, en relación con lo disciplinar, sin método ni respaldo teórico para hacerlo. De igual manera se encontró poca capacidad para orientar a los estudiantes en la escritura y mucho menos en la reescritura de sus textos.

Al revisar las evaluaciones que los docentes pedían a sus estudiantes, según los cursos y áreas que ofrecían en el plan de estudios, se halló como común denominador, mucha imprecisión y ambigüedad como características más comunes, en algunos de ellos, por lo que los mismos profesores concluyeron que era posible que sus estudiantes respondieran de igual manera y fueran inadecuadamente evaluados así como deficientemente calificados, quedando evidente la posible incidencia negativa de la escasa competencia lectoescritural docente, en el rendimiento discente.

Con respecto a las representaciones de los profesores participantes, existe bastante coherencia con las prácticas antes mencionadas, como menospreciar el valor del subrayado y de los esquemas gráficos para la organización de ideas; asumir la lectura y escritura desde una perspectiva meramente comunicativa, desconociendo su capacidad epistémica, de generación y organización del pensamiento; presunción de que el nivel de los estudiantes en lectoescritura es insuficiente para el nivel de educación superior, pero no hacerse corresponsable de superarlo a partir de los cursos a su cargo, y más grave aún, su postura como docentes, de considerar la lectoescritura como una masa homogénea, sin posibilidades de mejoramiento desde los cursos disciplinares, por lo que se ha dejado como responsabilidad en manos de un curso en el primer semestre, llamado Socialización del conocimiento.

Una vez detectados los problemas y dificultades lectoescriturales, los profesores decidieron la construcción de nuevas rúbricas para la orientación de sus estudiantes, como evidencia de un franco cambio de perspectiva, de actitud y toma de responsabilidad, tanto en el rendimiento como frente a la permanencia de los estudiantes en el programa y en la Universidad.

5. Contribuciones al tema

Tener la posibilidad de hacer aplicación con docentes de Nutrición y Dietética, o poner en práctica la perspectiva de la Alfabetización Académica de Paula Carlino desde su propuesta de leer textos científicos y académicos en la educación superior (Carlino, 2003), además de incursionar en la cultura intrínseca a las disciplinas para ayudar a sacarle partido a la función epistémica de la escritura, o como ella lo plantea, escribir a través del currículum a partir de tres modelos (Carlino, 2004) para hacerlo en este nivel educativo.

Se logra una aproximación inicial al abanico de géneros escriturales apropiados o adecuados para la escritura académica en el currículo específico de Nutrición y Dietética, por áreas de formación, entre otras, nutrición pública, nutrición clínica, y educación alimentaria y nutricional, tanto desde la perspectiva teórica como práctica.

En algunas ocasiones, se desconocen los contextos socioculturales y sociolingüísticos de los estudiantes, y el impacto que ello puede tener tanto en la evaluación, como en el adecuado diagnóstico que puedan hacer los profesores sobre las necesidades especiales de los estudiantes en materia lectoescritural. Así, si el profesor se hace consciente de que los procesos cognitivos y metacognitivos están mediados por la lectura tanto de textos como de

signos, y conoce los procedimientos empleados por sus estudiantes para la comprensión y redacción de diversos textos académicos, podrá ir afianzando sus estrategias y metodologías didácticas, al tiempo que mejorando las instrucciones que les entrega para la composición de los mismos. Además, estará en capacidad de optimizar el diagnóstico y la medición de los objetivos de aprendizaje, por medio del diseño de rúbricas y otros indicadores de desempeño.

Hay que tener en cuenta que en la universidad el estudiante se enfrenta a amplios volúmenes de información que, si bien están delimitados por el docente con relación a la sugerencia de los materiales de lectura, estos pertenecen a un extenso corpus de conocimiento del que se debe tener cierto dominio, en ellos cobra importancia el autor y la época en que fue escrito, además del diálogo que se establece con otros autores y otros saberes; son textos que no han sido escritos para el estudiante sino para la comunidad académica y que requieren habilidades de clasificación, comparación, esquematización y análisis, entre otros, para ser comprendidos (Olave *et al.*, 2013), a lo que se agrega que es común el acceso a los textos a través de fotocopias, cuyo uso puede dificultar el avance en niveles de comprensión puesto que proporcionan un conocimiento fragmentado porque solo muestran el capítulo aislado del contexto de la totalidad de la obra.

Por lo antes dicho, se logra tomar conciencia de la necesidad de generar un proceso educativo en el que no se enseñe a los estudiantes a decodificar y dar cuenta del texto, sino a dominar estrategias de lectura avanzada que los incluyan dentro de la comunidad académica especializada en el área del conocimiento para la cual se prepara en la universidad. Además, es necesario generar trabajo en equipo entre los profesores de áreas específicas y los profesores que tienen a su cargo la enseñanza y/o ejercitación en lectura y escritura. Infortunadamente, como plantea Olave *et al.*, (2013) se observa que, en los ámbitos educativos, más que todo en la universidad, se trabaja en islas académicas en las que cada uno hace lo que mejor le parece para tener éxito en su propia asignatura.

6. Conclusiones

Lograr que el profesorado de las áreas disciplinares no solo comprenda el papel de la lectura y la escritura en los aprendizajes del estudiante, sino que tome conciencia de su papel como mediador en ellos, desde sus propias capacidades y competencias lectoescriturales, genera un factor de optimismo en la difícil tarea de trascender el fragmento de conocimiento a cargo de cada docente en el marco de una premisa, formación profesional e integral, a la que dice propender la Universidad.

Haber logrado hacer conciencia entre los profesores participantes, de la necesidad de brindar instrucciones claras a sus estudiantes para cada tarea de lectura o escritura que se les presente, posibilita no solo la aproximación metodológica a las competencias comunicativas en cuestión, sino, como lo explicita Henao (2004) en consonancia con Teberosky (2000), que el proceso de apropiación de la escritura, como conjunción de ambas, afecta igualmente los procesos de construcción del conocimiento.

De igual manera, la comprensión desde la propia vivencia por parte de los docentes participantes, acerca de la necesidad de presentar los criterios de evaluación antes de solicitar la tarea a sus estudiantes, por ser esa etapa previa en la que el estudiante suele presentar dudas que pueden ser aclaradas oportuna y pertinentemente, facilita la apropiación y continuidad de la

rúbrica como estrategia metodológica. Éste es un gran logro, ya que impacta directamente la evaluación y por ende, debería disminuir el porcentaje de pérdida asociada a la dificultad de comprensión de las tareas por parte del estudiante.

7. Referencias

Anónimo. (2014). Urna de cristal. Recuperado de: <http://www.urnadecristal.gov.co/gestion-gobierno/becas-educacion-superior>

Botero, J. (2012). Estudiantes Universitarios leen, pero no entienden. Portafolio. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/tendencias/estudiantes-universitarios-leen-entienden-115668>

Carlino, P. (2003). Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva. *6º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro* (págs. 1-12). Buenos Aires: XIII Jornadas Internacionales de Educación. 29ª Feria del Libro.

Carlino, P. (2004). Escribir a través del currículum. Tres modelos para hacerlo en la universidad. *Revista Latinoamericana de Lectura*, 25(1), 16-27.

Estrada, M. P. & Vallejo G. F. (2013). La permanencia estudiantil, ¡un asunto de todos! Programa institucional de permanencia con equidad, Universidad de Antioquia. Recuperado de: http://www.udea.edu.co/portal/pls/portal/!PORTAL.wwpob_page.show?_docname=1330209.PDF

Henao, O. (2004). La escritura personal como factor potenciador de la educación de los sujetos de la escuela secundaria. Tesis doctoral. Valencia-España: Universidad de Valencia.

Olave, A. G., Rojas, G. I. & Cisneros, E. M. (2013). Deserción universitaria y alfabetización académica. *Educ. Educ.* Vol. 16, (No 3), 455-471. Recuperado de: <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/2726/3352>

Teberosky, A. (2000). "Presentación" al dossier temático La escritura: producto histórico, aspectos lingüísticos y procesos psicológicos. *Infancia y aprendizaje*, 7-10.